

UNA RECUPERACIÓN CON LOS VARONES ADENTRO CRISIS DEL TRABAJO EN CASAS PARTICULARES, CRISIS DEL EMPLEO FEMENINO

Julio 2021

Transcurrido un año desde el inicio de la pandemia, el empleo volvió a los niveles previos a los de la crisis. Sin embargo, esa situación no es extensiva para el conjunto de las mujeres.

En efecto, mientras que entre los varones la cantidad de ocupados ya superó los niveles previos a la pandemia, entre las mujeres esa realidad aún se hace esperar. De hecho, la cantidad de ocupados en nuestro país alcanzó los niveles de principios de 2020 porque, si bien durante los primeros meses de 2021 hubo 390 mil varones ocupados más que el año pasado, ese diferencial positivo fue contrarrestado casi en su totalidad por las mujeres, entre quienes se contaron 360 mil ocupadas menos.

El año pasado en Estados Unidos bautizaron a la crisis laboral como una “shecession”¹ (por la combinación de las palabras “she” y “recession”). Allí observaron que la pandemia afectaba con mayor intensidad la situación laboral de las mujeres porque, por un lado, una parte importante de las actividades más golpeadas tiene una alta participación femenina (recreación, hoteles y restaurante, y educación entre ellas). Y a su vez, las mujeres fueron quienes se hicieron cargo de satisfacer la mayor necesidad de tareas de cuidado que se originó por el cierre de escuelas y centros de cuidado durante el confinamiento, lo cual les dificultó la posibilidad de trabajar.²

En nuestro país parece darse una situación similar, aunque con algunas particularidades que lo distinguen. Aquí, los niveles de pérdida de empleo durante el año pasado fueron similares entre varones y mujeres; y la recuperación de los últimos meses de 2020 venía siendo pareja entre trabajadores y trabajadoras. Sin embargo, a principios de 2021 las mujeres quedaron rezagadas. Esa realidad obedece principalmente a la situación de las trabajadoras domésticas, en particular, de las informales.

Luego de la intensa destrucción de puestos de trabajo que tuvo lugar durante los primeros meses de pandemia, la mayoría de las actividades fueron recobrando los niveles de empleo siguiendo el ritmo de la recuperación económica. Sin embargo, hay dos sectores en los que ese proceso está mucho más lejos de ser revertido: el trabajo doméstico, donde se recuperó tan solo el 18% de los más de 500 mil puestos de trabajo perdidos; y el de hoteles y restaurantes, que recuperó el 30% de los más de 300 mil perdidos.

El trabajo en casas particulares fue entonces el sector que más empleos perdió entre principios de 2020 y 2021, totalizando 430 mil puestos menos que el año pasado, valor que está cerca de

¹ Ver: <https://www.nytimes.com/2020/05/09/us/unemployment-coronavirus-women.html>
<https://voxeu.org/article/shecession-she-recession-2020-causes-and-consequences>

² El concepto “shecession” surge por oposición al de “mancession”, que había descrito a la crisis de 2008-2009. El impacto de aquella recesión había sido mayor sobre los varones dado que las actividades más afectadas (construcción principalmente y algunos sectores de la industria) tienen altos niveles de masculinización. Ver al respecto: <https://www.theatlantic.com/business/archive/2009/07/its-not-just-a-recession-its-a-mancession/20991/>



duplicar los 240 mil de hoteles y restaurantes, segundo más afectado³. Como es sabido, la situación del trabajo en casas particulares resulta particularmente acuciante para las mujeres porque, por un lado, ellas representan prácticamente la totalidad de las ocupadas en el sector; y por otro, una porción muy relevante de las ocupadas se desempeña allí (antes de la pandemia, el 17% de las mujeres que tenía un empleo era trabajadora de casas particulares).

Esta realidad tiene lugar en un escenario que, si bien ha logrado cierto nivel de recomposición tras lo sucedido en 2020, tiene por delante desafíos complejos e irresueltos. La actividad económica comenzó a dar muestras de agotamiento, incluso antes de la emergencia de la segunda ola de la pandemia y las nuevas restricciones decididas como respuesta a ella. La generación de empleo formal en el sector privado no logra dinamizarse. Y el poder adquisitivo de los salarios espera por la reapertura de las paritarias para dejar de perder terreno frente a la inflación.

En ese marco, el necesario abordaje de las problemáticas que afectan al conjunto de las trabajadoras y los trabajadores de nuestro país en materia de empleo y salarios podría combinarse con una atención específica sobre el sector doméstico. En el año 2013, la sanción del Régimen Especial de Contrato de Trabajo para el Personal de Casas Particulares constituyó un mojón y representó un avance en el mejoramiento de las condiciones laborales y el combate a la precarización en el sector. En las circunstancias actuales tal vez sea tiempo de una segunda generación de políticas para afrontar no sólo las urgencias que sobrevinieron con la pandemia sino también las dificultades estructurales que el trabajo en casas particulares no había logrado resolver antes de la emergencia sanitaria.

La macroeconomía. Rebote, agotamiento y el objetivo de recuperar la recuperación

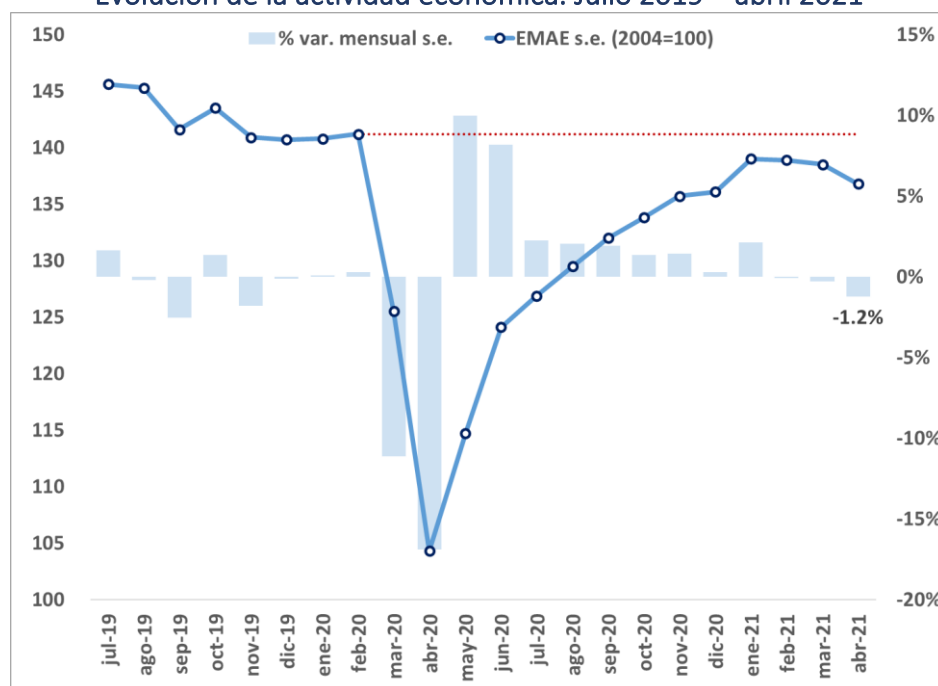
Tras un rebote inicial más rápido de lo esperado, el proceso de recuperación de la actividad económica comenzó a dar muestras de agotamiento en el primer trimestre de este año. Al mes de abril de 2021, el estimador mensual de actividad económica (EMAE) acumulaba tres contracciones mensuales consecutivas y se ubicaba por debajo de los niveles previos al arribo de la pandemia (-2,6%).

La interrupción del proceso de recuperación se inició así con anterioridad al restablecimiento de las restricciones sanitarias y de movilidad que, a diferencia de lo ocurrido un año atrás, tuvo hasta el momento un carácter temporal más acotado y un impacto regional más focalizado.

³ A pesar de que, como se observará más adelante, la reducción del número de ocupados fue similar en términos proporcionales entre ambos sectores (alrededor del 30% en los dos casos).



Evolución de la actividad económica. Julio 2019 – abril 2021



Fuente: CETyD en base a INDEC.

Por fuera de los efectos de la política sanitaria, el agotamiento de la recuperación económica coincide con un elevado desfasaje entre los registros de inflación y las pautas bajo las cuales el gobierno nacional buscó ordenar el funcionamiento macroeconómico para 2021.

La meta de 29% fijada por el presupuesto nacional quedó rápidamente desfasada por la aceleración de la inflación entre finales de 2020 y principios de 2021. La variación mensual promedio de los precios en los primeros 5 meses del año resultó del 4%, con picos de 4,8% en marzo y 4,1% en abril.

La aceleración de precios dejó sentir sus efectos sobre el proceso de recuperación real de los ingresos formales iniciado a finales de 2020, y se expresó particularmente en un deterioro del poder de compra de jubilaciones, prestaciones sociales y salarios públicos.

El empleo a un año del inicio de la pandemia

Durante el primer trimestre de 2021 se logró equiparar el número de trabajadores ocupados que se registraba en nuestro país al inicio de la pandemia. En efecto, la población ocupada alcanzó nuevamente los 19 millones.



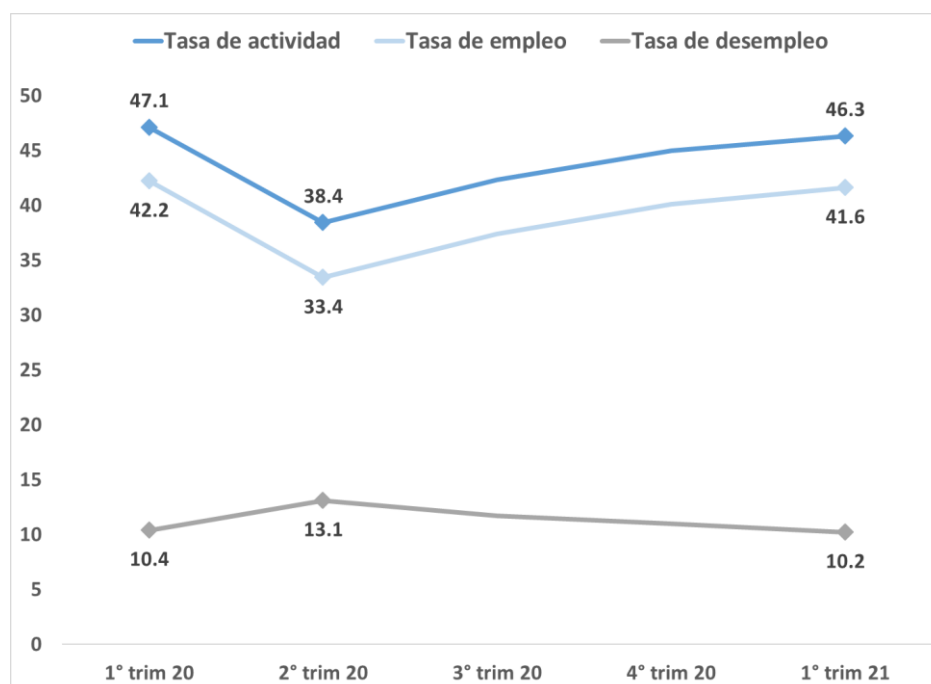
Evolución de indicadores seleccionados del mercado laboral⁴
1° trimestre 2020 y 1° trimestre 2021

	VALORES ABSOLUTOS Y TASAS		VARIACIONES
	1° TRIM. 2020	1° TRIM. 2021	1° TRIM. 2020 vs. 1° TRIM. 2021
TASA DE ACTIVIDAD	47.1%	46.3%	- 0,8 p.p.
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA	21 millones	21 millones	- 2 mil
TASA DE EMPLEO	42.2%	41.6%	- 0,6 p.p.
POBLACIÓN OCUPADA	19 millones	19 millones	+ 29 mil
TASA DE DESOCUPACIÓN	10.4%	10.2%	- 0,2 p.p.
POBLACIÓN DESOCUPADA	2,1 millones	2,1 millones	- 31 mil

Fuente: CETyD en base a EPH (INDEC).

Teniendo en cuenta el crecimiento poblacional, tal resultado se alcanza en simultáneo a una contracción interanual de las tasas de actividad y empleo, que se mantienen por debajo del primer trimestre de 2021 pero recuperan terreno respecto de los períodos posteriores.

Evolución de las tasas de actividad, empleo y desempleo
1° trimestre 2020 a 1° trimestre 2021



Fuente: CETyD en base a EPH (INDEC).

⁴ Tasas correspondientes a los 31 aglomerados relevados y estimación de poblaciones al total del país.



Al comienzo de la pandemia, en el segundo trimestre de 2020, el 43% de los asalariados informales había perdido su empleo y lo mismo le había sucedido al 27% de los trabajadores por cuenta propia. Desde entonces, la cantidad de trabajadores en las dos categorías ocupacionales comenzó a recuperarse y a comienzos de 2021, el número de cuentapropistas es 10% superior al del año pasado, y el de informales, 11% inferior.

Evolución de personas ocupadas según categoría ocupacional 1° trimestre 2020 - 1° trimestre 2021 – Total país

CATEGORÍA	VALORES ABSOLUTOS		VARIACIONES	
	1° TRIM. 2020	1° TRIM. 2021	ABSOLUTA	RELATIVA
ASALARIADOS	13,9 millones	13,6 millones	-305 mil	- 2.2%
FORMALES (CON DESCUENTO JUBILATORIO)	9 millones	9,2 millones	+ 261 mil	+ 2.9%
INFORMALES (SIN DESCUENTO JUBILATORIO)	5 millones	4,4 millones	- 566 mil	- 11.4%
NO ASALARIADOS	5 millones	5,4 millones	+ 333 mil	+ 6.6%
PATRONES	671 mil	588 mil	- 83 mil	- 12.3%
TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA	4,2 millones	4,6 millones	+ 409 mil	+ 9.7%
TRABAJADORES FAMILIARES SIN REMUNERACIÓN	126 mil	133 mil	+ 7 mil	+ 5.8%

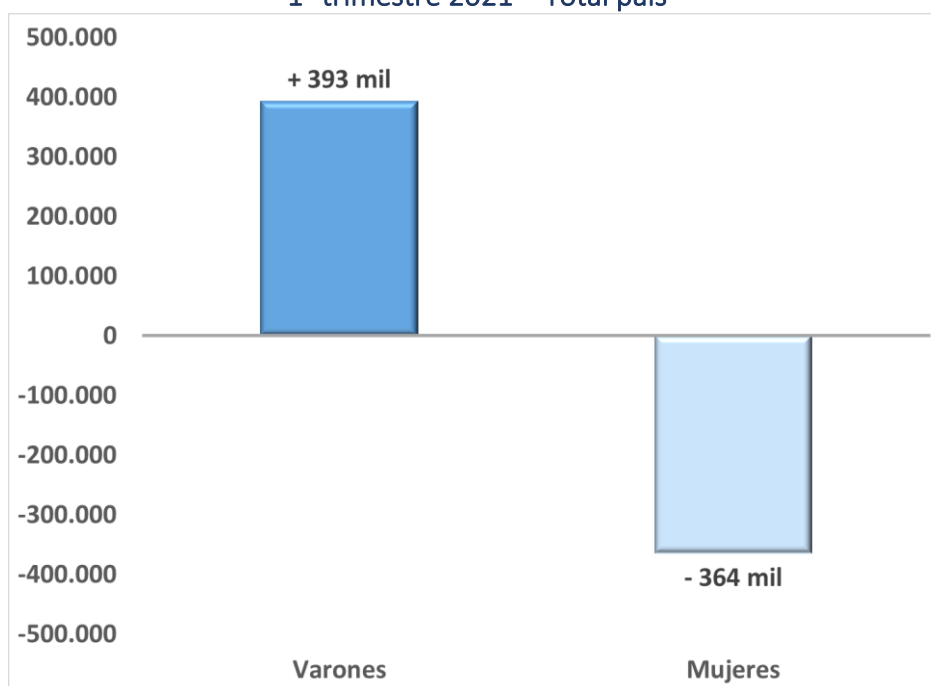
Fuente: CETyD en base a EPH (INDEC).

La despereja recuperación del empleo entre varones y mujeres

En el primer trimestre de 2021 la cantidad de ocupados alcanzó la del año anterior, pero la recuperación no fue pareja entre varones y mujeres. En efecto, si bien durante los primeros meses de 2021 hubo 390 mil varones ocupados más que el año pasado, ese diferencial positivo fue contrarrestado casi en su totalidad por las mujeres, entre quienes se contaron 360 mil ocupadas menos.



Variación interanual de personas ocupadas según sexo 1° trimestre 2021 – Total país



Fuente: CETyD en base a EPH (INDEC).

Durante el momento más agudo de la crisis, en la gran mayoría de los sectores tuvo lugar un proceso intenso de destrucción de empleo. En efecto, entre el primer y el segundo trimestre del año la caída del número de ocupados superó el 20% tanto en las actividades primarias como en la construcción, el comercio, el sector de hoteles y restaurantes, el trabajo doméstico y los servicios comunitarios.⁵

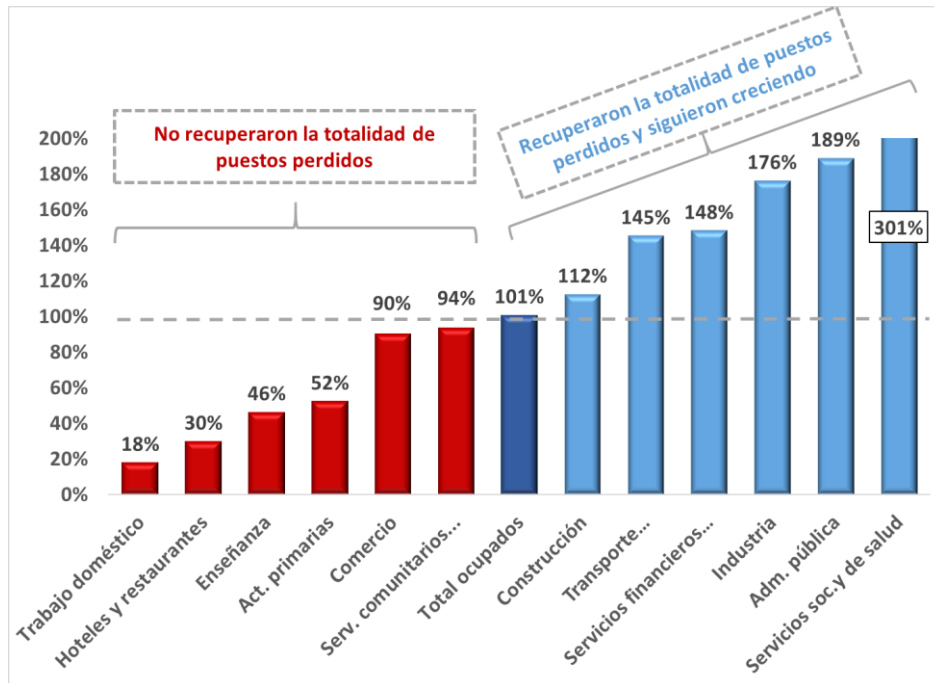
Sin embargo, durante la segunda mitad de 2020 la gran mayoría de las actividades fueron recuperando los niveles de empleo mientras la actividad económica volvía a crecer. Así, en el primer trimestre de 2021, mientras a nivel agregado se recuperó el 100% de los empleos perdidos, algunos sectores ya superaron los niveles previos a la pandemia (salud, industria y actividad financiera entre ellos) y otros se encuentran relativamente cerca de hacerlo (comercio y servicios comunitarios).

Finalmente, un grupo de actividades se encuentra más rezagado. En particular, el trabajo doméstico es el sector que menos empleos recuperó, con sólo el 18%. El resto de los que se encuentra en situación similar son hoteles y restaurantes, la enseñanza y el sector primario (los últimos dos, algo menos relegados).

⁵ La comparación entre trimestres distintos debe tomarse con cierta cautela debido a la estacionalidad de los datos laborales. Sin embargo, debido a la magnitud de lo sucedido durante el segundo trimestre de 2020, las variaciones no pueden atribuirse a factores estacionales.



Proporción de empleos recuperados respecto de los perdidos durante la crisis 2° trimestre 2020 - 1° trimestre 2021⁶



Fuente: CETyD en base a EPH (INDEC).

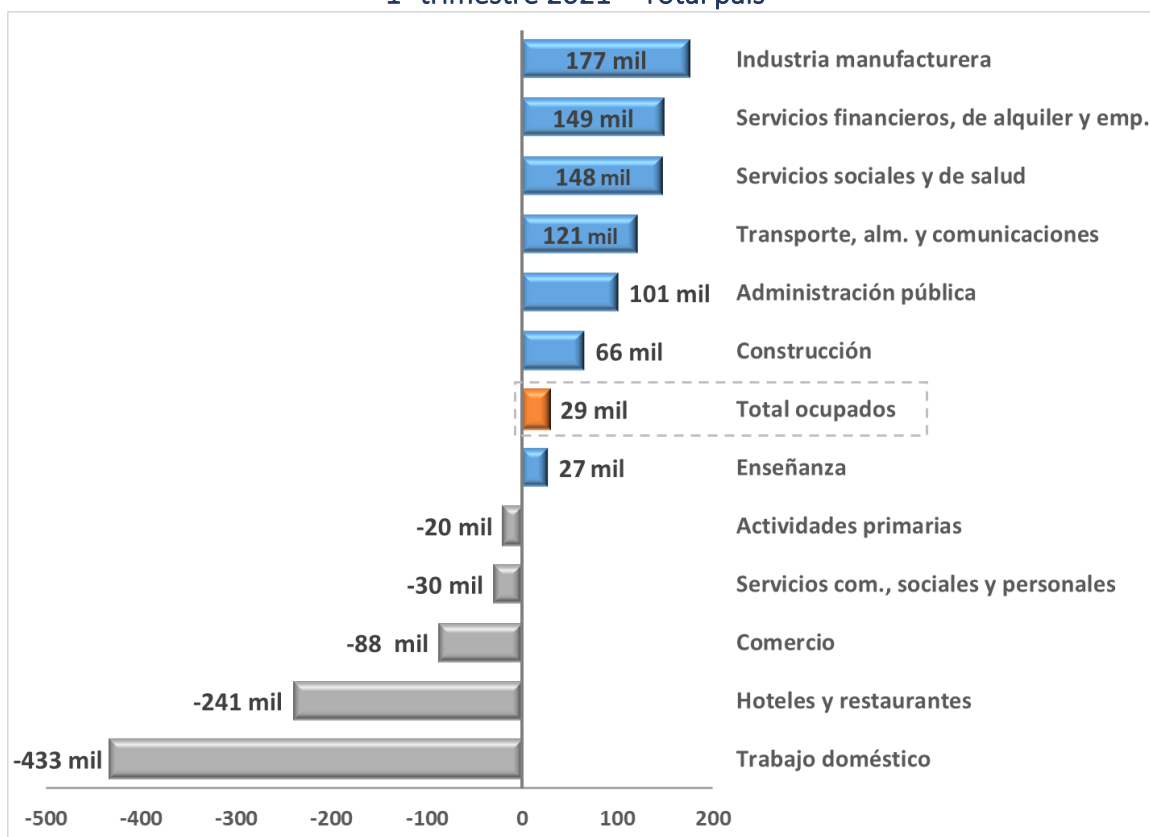
Como resultado de las dificultades que el trabajo doméstico está mostrando para recuperar los empleos perdidos, a principios de 2021 se constituyó como la actividad que muestra la mayor destrucción de empleo. En efecto, durante el primer trimestre de 2021 se registraron 433 mil ocupadas menos que durante el mismo período del año previo.

El valor está cerca de duplicar al del sector de hoteles y restaurantes, segunda actividad más afectada, en donde se registraron 241 mil ocupados menos que en 2020.

⁶ Se calcula como la inversa de la proporción entre, por un lado, la diferencia del número de ocupados de los primeros trimestres de 2020 y 2021, y por otro, la diferencia del número de ocupados del primer y el segundo trimestre de 2020.



Variación interanual de personas ocupadas según sector de actividad 1° trimestre 2021 – Total país



Fuente: CETyD en base a EPH (INDEC).

La magnitud de la destrucción de empleo en el sector doméstico puede explicarse a partir de la combinación de dos factores.

El primero tiene que ver con el alto nivel de vulnerabilidad que caracteriza a este tipo de empleos, situación vinculada con que la gran mayoría de las trabajadoras de casas particulares se desempeña en la informalidad. En efecto, antes de la pandemia, la tasa de empleo no registrado de dicha actividad era del 75%, lejos del 35% del conjunto de los sectores. Tal realidad facilita el despido de trabajadoras dado que, al tomar tal decisión, los empleadores no abonar indemnización, notifican previamente ni cumplen con ninguno de los requisitos fijados por las normas. Además, parte importante del trabajo en el sector se contrata por horas o por días.⁷

Sobre ese escenario de precariedad preexistente se montan los efectos de la crisis económica y sanitaria. En el contexto de pandemia, la profunda caída del empleo en el sector doméstico puede explicarse a partir de las mayores dificultades que tuvieron los empleadores para sostener el pago de salarios debido al deterioro de sus ingresos. A su vez, el trabajo en casas particulares es una actividad con cierta exposición al riesgo de contagio, lo cual pudo haber incentivado a muchos empleadores a prescindir de las trabajadoras. Y la posibilidad de trabajar

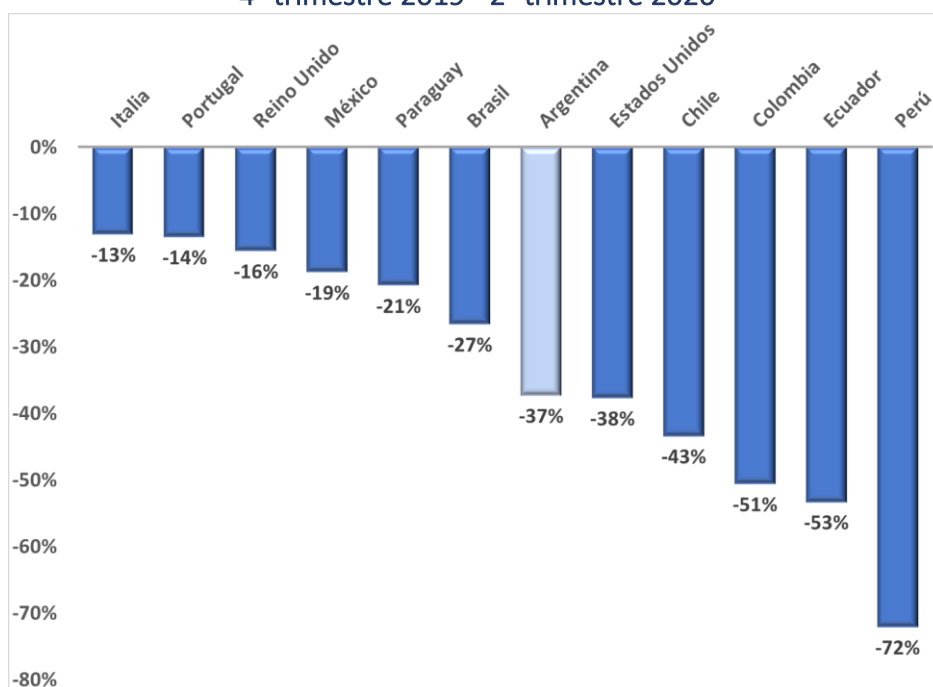
⁷ Según la Encuesta nacional a trabajadores sobre Condiciones de Empleo, Trabajo, Salud y Seguridad (ECETSS) del año 2018, el 30% de las trabajadoras de casas particulares se desempeñaba antes de la pandemia en más de un hogar.



desde sus casas vía teletrabajo también pudo haber convencido a ciertos empleadores de que en esas circunstancias no precisaban contratar servicio doméstico.

De todos modos, la crisis atravesada por el sector no es una particularidad de nuestro país. En efecto, el trabajo en casas particulares fue una actividad que se vio fuertemente afectada por la pandemia en el conjunto del planeta. Y en Latinoamérica en particular el impacto fue especialmente profundo, situación allanada por los altos niveles de informalidad que caracterizan a la actividad.

Evolución de personas ocupadas en el trabajo doméstico en países seleccionados 4° trimestre 2019 - 2° trimestre 2020



Fuente: CETyD en base a OIT (2021).

A partir del inicio de la pandemia, la inclusión de las trabajadoras domésticas (tanto registradas como no registradas) en el cobro del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) apuntó a garantizarles un ingreso durante los meses de mayores restricciones. Sin embargo, hay distintas razones que hacen pensar que es necesario reforzar el abordaje de políticas sobre el sector:

- En primer lugar, la magnitud de la destrucción de empleo en la actividad de casas particulares que, como referimos, es la más importante del conjunto de los sectores.
- En segundo lugar, la incidencia que tiene este trabajo para el empleo femenino, considerando que antes de la pandemia el 17% de las mujeres ocupadas (y el 22% de las que estaban en relación de dependencia) se desempeñaba en el sector.
- En tercer lugar, la posibilidad cierta de que el sector no recupere los empleos perdidos durante la pandemia, o lo haga muy paulatinamente. En efecto, es válido conjeturar que las dificultades que está teniendo el trabajo doméstico para recuperar los empleos



puede relacionarse con transformaciones que sobrevinieron con la pandemia (como el teletrabajo) y no está claro si se van a revertir o en qué medida lo harán.

- Por último, el hecho de que la pérdida de empleo se haya combinado con el deterioro de las condiciones laborales de quienes preservaron sus puestos de trabajo. De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo, las trabajadoras domésticas fueron afectadas a nivel global durante la pandemia por la falta de provisión por parte de los empleadores de los materiales y el equipamiento necesario para reducir la exposición al contagio; por la extensión de las jornadas laborales debido a la mayor necesidad de cuidado producto del cierre de escuelas; y en muchos casos, por la suspensión del pago del salario de quienes se desempeñan bajo la modalidad sin retiro o “cama adentro”, amparándose en que no habrían de necesitarlo dado que durante el confinamiento las trabajadoras no salían de las casas de sus empleadores (lo cual es particularmente problemático para las trabajadoras migrantes que envían ese ingreso a sus países de origen para sostener a sus familias)⁸.

En ese marco, jerarquizar el trabajo en casas particulares e integrarlo plenamente al sistema de seguridad social es un paso indispensable para ampliar la infraestructura de cuidados y fortalecer la participación laboral de las mujeres en trabajos de calidad. El abordaje de políticas no requiere necesariamente innovaciones normativas, sino adoptar estrategias creativas y reforzar el esquema de incentivos y sanciones tanto para la contratación como para la correcta registración de las relaciones laborales.

Para ello no debería prescindirse de campañas de sensibilización, incentivos a la formalización, el fortalecimiento de la fiscalización y la incorporación de las tecnologías de la información. Por caso, actualmente, algunas iniciativas privadas que procuran facilitar la concertación de relaciones laborales a través de plataformas digitales podrían ser una referencia válida para el diseño de políticas públicas. En particular, se podría integrar un portal de empleo especializado que asista a empleadores y trabajadoras a concertar relaciones de trabajo; garantice el seguimiento de la registración asistida y simplificada; y se integre con políticas activas de terminalidad educativa, certificación de competencias y estudios, y profesionalización.

Tras la sanción del Régimen Especial de Contrato de Trabajo para el Personal de Casas Particulares en el año 2013, estos podrían ser algunos de los componentes de una segunda generación de políticas para abordar las complejidades que presenta el trabajo en casas particulares en nuestro país.

Empleo y salarios en el sector formal

Durante los primeros cuatro meses del año, el empleo formal en el sector privado registró moderados incrementos, continuando una tendencia iniciada en la última parte de 2020. Como resultado, al mes de abril se había logrado recuperar el 50% de los 195 mil puestos perdidos

⁸ OIT (2021). *Making decent work a reality for domestic workers: Progress and prospects ten years after the adoption of the Domestic Workers Convention, 2011 (No. 189)*, Ginebra.

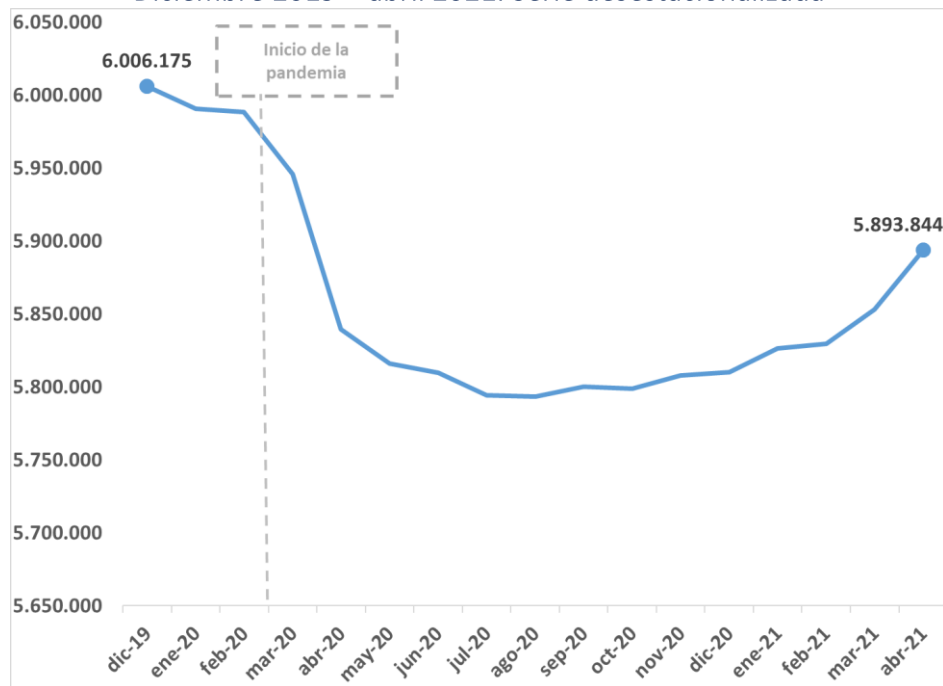
Disponible en https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_802551.pdf



entre febrero y agosto de 2020. En consecuencia, en el cuarto mes de 2021 se contabilizaron 95 mil asalariados formales menos que en febrero de 2020, mes anterior al inicio de la pandemia.

Esta tendencia de leve crecimiento del empleo registrado privado se habría interrumpido durante el mes de mayo, según la Encuesta de Indicadores Laborales. La estimación es consistente con la interrupción de la recuperación de la actividad económica que tuvo lugar en ese entonces, según referimos previamente.

Evolución de la cantidad de asalariados registrados del sector privado.
Diciembre 2019 – abril 2021. Serie desestacionalizada

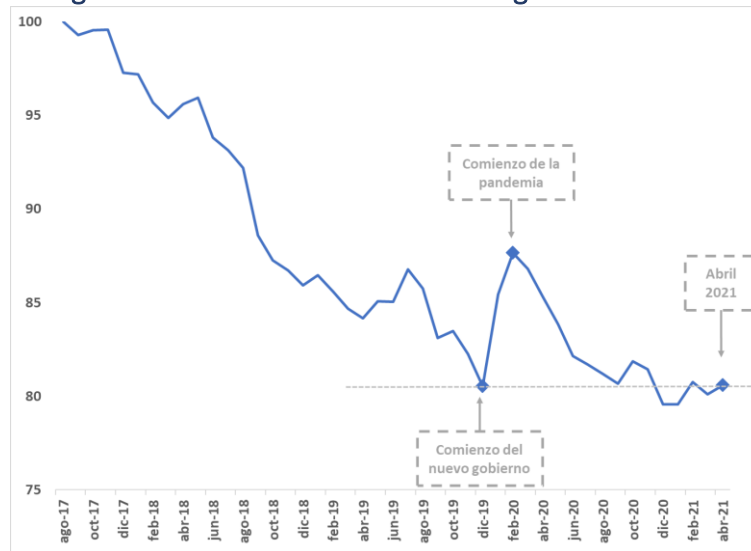


Fuente: CETyD en base a OEDE (MTEySS).

Luego de caer 20% entre agosto de 2017 y diciembre de 2019, los salarios recuperaron parte de su poder adquisitivo durante los primeros meses de 2020. Sin embargo, ese proceso fue interrumpido por la pandemia. En efecto, desde marzo de 2020, los salarios reales volvieron a caer, perdiendo así el terreno ganado durante los meses previos. En consecuencia, en abril de 2021 el poder adquisitivo de los ingresos de los trabajadores se ubicó en el mismo nivel que en diciembre de 2019.



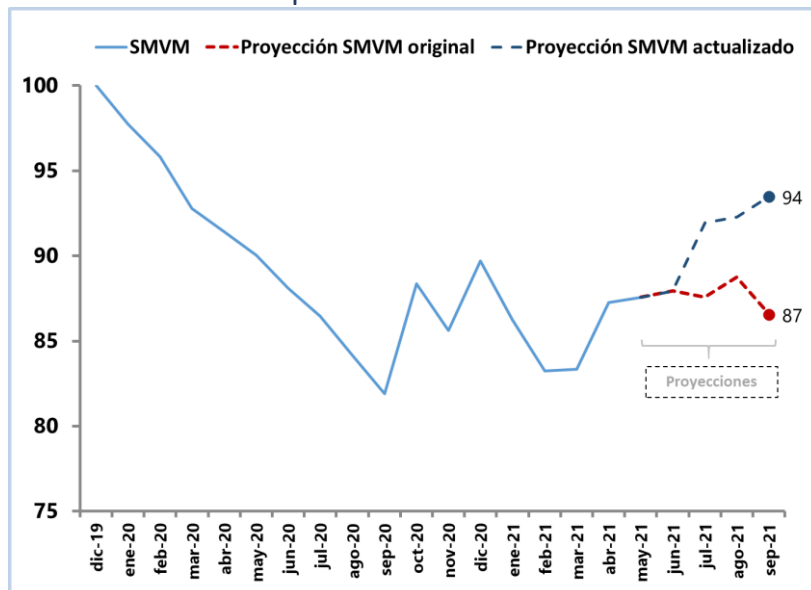
Evolución del salario real de los asalariados registrados del sector privado Agosto 2017 a marzo 2021. Índice agosto 2017=100



Fuente: CETyD en base a Índice de Variación Salarial e IPC (INDEC).

Las negociaciones paritarias de los últimos meses y la reapertura de algunos acuerdos definidos previamente posiblemente logren mejorar estos valores durante la segunda parte del año. En ese marco, el aumento del salario mínimo, vital y móvil definido recientemente constituye una referencia que puede impulsar y dinamizar esos procesos. A través de dicha decisión, el poder adquisitivo se incrementará un 8% en septiembre de 2021 en relación al valor que hubiera alcanzado de mantenerse el acuerdo original.⁹

Evolución del poder adquisitivo del salario mínimo, vital y móvil. Diciembre 2019 a septiembre 2021. Índice diciembre 2019=100



Fuente: CETyD en base a registros oficiales, IPC (INDEC) y REM (BCRA).

⁹ Considerando la mediana de las proyecciones de inflación del mes de mayo informadas por el Relevamiento de Expectativas de Mercado del Banco Central de la República Argentina (REM-BCRA).